

Babélica. Pensamiento y traducción

Francisco Lafarga (ed.)

La traducción fragmentaria:
su lugar en antologías y revistas (1898-1936)

Guillermo
Escolar
E D I T O R

CONSEJO EDITORIAL

Jean Canavaggio (Université de Paris X)

Nora Catelli (Universitat de Barcelona)

Maria Augusta da Costa Vieira (Universidade de São Paulo)

Luis Alberto de Cuenca (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Isabel Hernández (Universidad Complutense de Madrid)

Antonio López Fonseca (Universidad Complutense de Madrid)

Emilio Peral Vega (Universidad Complutense de Madrid)

Gerhard Poppenberg (Universität Heidelberg)

José Francisco Ruiz Casanova (Universitat Pompeu Fabra)

Miguel Vedda (Universidad de Buenos Aires)

Irene Weber Henking (Université de Lausanne)

Francisco Lafarga (ed.)

La traducción fragmentaria:
su lugar en antologías y revistas (1898-1936)

Guillermo
Escolar
E D I T O R

Babélica es la colección de estudios y ensayos del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid

Este volumen se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI-2015-63748-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional

1ª edición, 2017

© Los autores de cada uno de sus respectivos trabajos

© Escolar y Mayo Editores S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB
28047 Madrid
info@escolarymayo.com
www.escolarymayo.com

Dirección editorial: Guillermo Escolar Martín

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-17134-28-0

Depósito legal: M-36028-2017

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

PRESENTACIÓN

FRANCISCO LAFARGA

Como es sabido, los textos literarios se han presentado, ya desde antiguo, paralelamente a su versión completa, en versiones fragmentarias, compendiadas, resumidas o expurgadas, que respondían a distintos objetivos: didácticos, divulgativos o ejemplarizantes. Las antologías, crestomatías y florilegios –sin contar las ediciones *ad usum delphini*, las versiones resumidas para niños y otras transformaciones– forman parte ineludible de la producción cultural y su carácter «práctico» o «sucedáneo» no debería mermar su valor intrínseco y su funcionalidad.

Y si la existencia de antologías tiene una larga historia, el asentamiento de la prensa supuso, ya a partir del siglo XVIII, un nuevo medio de acogida y difusión del texto fragmentado. Finalmente, el mismo fenómeno puede observarse desde hace unos años en la proliferación de espacios en la red, sobre todo en forma de blogs o de foros de discusión y de intercambio, que favorecen la aparición de formas literarias breves y, en general, los textos en pequeñas dosis.

Este volumen se ha creado, pues, para llamar de nuevo la atención sobre este fenómeno, y aun cuando contiene estudios sobre la presencia de la traducción fragmentaria en la prensa, la mayor parte de los mismos versa sobre su lugar en las antologías, que se presentan como un fenómeno particularmente atractivo –y numeroso– en el campo de la producción de obras literarias, y más en un periodo como el abarcado en este libro.

Precisamente por tal motivo, no extrañará que el volumen se abra con un conjunto de consideraciones sobre las antologías en general y sobre las que contienen traducciones en particular, expuesto por Luis Pegenaute, quien –consciente de la complejidad del asunto– establece una propuesta de clasificación de las mismas, a partir también –y sobre todo– de la realidad de las propias antologías recopiladas y descritas en su artículo. Se trata de setenta y nueve florilegios de traducción en lengua castellana publicados entre 1868 y 1936, amparándose en el periodo más amplio atribuido por la crítica a la denominada Edad de Plata de la cultura española, e incor-

porando volúmenes sobre distintas modalidades y géneros literarios, para los cuales se aporta una breve caracterización y se da la mención bibliográfica completa en anexo.

Tras ese necesario acercamiento histórico y metodológico, las líneas maestras del resto de los artículos contenidos en el volumen han permitido establecer agrupaciones que responden a distintos criterios.

Un primer grupo –el más numeroso– está formado por cinco estudios básicamente en torno a figuras de antólogos. Descuella entre ellos la de Fernando Maristany, a quien se dedican dos artículos que versan sobre dos flancos de su amplia labor traductora y de antólogo: el italiano, gracias a la aportación de Assumpta Camps, y el inglés, con la colaboración de Juan M. Zarandona. Son dos contribuciones más a la bibliografía –no muy extensa– de estudios sobre la amplísima y variada actividad de Maristany como traductor y como creador de antologías, que todavía espera un trabajo de conjunto sobre su imprescindible aportación a la difusión de la poesía extranjera en España. También la conocida antología de E. Díez-Canedo y F. Fortún es objeto de atención en este volumen por parte de Marta Giné, quien ha llevado a cabo en particular un meticuloso trabajo de identificación de los poemas originales, vertidos por los propios antólogos y un nutrido grupo de traductores. Por su parte, Marta Palenque realiza un cuidadoso estudio de la antología de poesía francesa que otro antólogo de renombre –Luis Guarner– publicó en la colección «Los Poetas», con poemas traducidos entre él mismo y Ángel Moliner. Finalmente, Emilio J. Ocampos se ocupa de Jaime Siles, poeta y traductor entre dos siglos, poco conocido en la actualidad, quien dio en forma de volumen varias antologías de poemas traducidos, algunos de los cuales habían aparecido ya en la prensa.

La coincidencia de objetivos ha permitido agrupar en el apartado «Traducción y pedagogía» las antologías propuestas por Fernando Navarro Ledesma y Joaquín López Barrera. En el primer caso se trata de una colección de textos literarios destinados a la enseñanza de la literatura, traducidos por el propio colector u otros traductores: Víctor M. Borrero menciona y comenta los pertenecientes a la cultura alemana, vinculando su presencia con las apreciaciones vertidas por el autor en otra de sus obras. Por su parte, Francisco Lafarga llama la atención sobre la antología de López Barrera, que tiene el interés añadido de ser bilingüe, aunque limitada a la relación francés-español, y fija también las fuentes precisas de los textos incorporados.

En otros casos –como puede verse en el apartado «Dos antologías que no fueron»– los florilegios no llegaron a ver la luz, y de ellos han quedado

indicios, noticias y retazos. Dos ejemplos de ello son la segunda antología de poetas franceses que Teodoro Llorente dejó lista para la impresión en el momento de su muerte. Aun cuando el manuscrito no ha podido ser recuperado, diversos indicios permiten «reconstruirlo» parcialmente, y esto es algo que Irene Atalaya ha podido realizar tras un minucioso rastreo de distintas fuentes. Por su parte, Estefanía Orta ha reunido numerosas noticias y documentos que ilustran la historia y los pormenores de una ambiciosa *Biblioteca de autores brasileños*, proyectada por Francisco Villaespesa y traducida por él mismo, de la que afortunadamente se han conservado abundantes traducciones, entre las que destacan las de poco más de trescientos poemas destinados a engrosar las ocho antologías proyectadas.

Pero la traducción fragmentaria halla también su lugar –y más en la época objeto de estudio– en la prensa, y no solo en las revistas culturales o literarias, sino incluso en la más modesta, aunque de mayor alcance, prensa diaria. Así, Alicia Piquer evoca las primeras traducciones de Luis Cernuda en la activa y prestigiosa revista de poesía *Litoral*: seis poemas de P. Éluard, a los que acompaña una breve reflexión sobre el poeta francés, que ayudan a establecer los vínculos entre ambos creadores. Por su parte, Miguel Gallego aporta su reflexión sobre el modo de difusión fragmentario del *Ulysses* de J. Joyce, tanto en España como en Hispanoamérica, desde las revistas literarias en los años 1920, y recuerda que hasta 1945 no apareció una traducción completa de la novela, objeto asimismo de lecturas y comentarios «fragmentarios», vinculados a la propia dificultad de percepción global del texto.

Este volumen, en definitiva, intenta aportar nuevos elementos al conocimiento de la traducción en una época de especial efervescencia en la cultura española.